Propuesta de intervención del GRULAC en el Evento Global Temático sobre el Avance de la Adopción de las Directrices Voluntarias para la Realización Progresiva del Derecho a la Alimentación Adecuada en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional (CSA 52)

Señor Presidente, distinguidos colegas,

El Grupo de Países de América Latina y el Caribe (GRULAC) agradece esta oportunidad de intervenir en un evento tan significativo, en el marco del 20º aniversario de la adopción de las Directrices Voluntarias para la Realización Progresiva del Derecho a la Alimentación Adecuada. Estas directrices han sido, desde su aprobación, una herramienta fundamental para la implementación de políticas de seguridad alimentaria y nutricional en nuestra región, donde hemos avanzado significativamente en la creación de marcos institucionales que protejan este derecho humano esencial.

Es importante destacar el papel de iniciativas regionales que vienen fortaleciendo los sistemas de alimentación escolar y promoviendo la inclusión de agricultores familiares en las cadenas de suministro alimentario. Estos programas no solo garantizan una alimentación saludable para millones de estudiantes, sino que también contribuyen al desarrollo de las economías locales y a la reducción de la pobreza rural, en clara demostración de que las políticas que garanticen el derecho humano a la alimentación deben estar en el centro de las prioridades de los países.

En América Latina y el Caribe, la promoción de una alimentación adecuada y respetuosa de las tradiciones culturales locales y costumbres ancestrales es fundamental para garantizar el derecho humano a la alimentación. Esta región, rica en diversidad cultural y agrícola, tiene una amplia variedad de prácticas alimentarias tradicionales y ancestrales que además responden a las necesidades nutricionales de las comunidades, y fomentan parte de su identidad y patrimonio cultural.

La implementación de políticas que respeten y promuevan estas tradiciones, conjuntamente con el componente pedagógico, contribuyen a una dieta más saludable, diversa y sostenible, adaptada a los recursos locales, lo que fortalece también el desarrollo rural. Asimismo, la garantía del derecho a una alimentación adecuada implica no solo el acceso físico y económico a los alimentos, sino también que estos sean culturalmente adecuados, de acuerdo con los valores de cada comunidad. Iniciativas como la Red de Alimentación Escolar de América Latina y el Caribe (RAES) promueven estos enfoques integrales, combinando el respeto a las tradiciones locales y sus capacidades productivas con la lucha contra el hambre y la malnutrición, en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

De igual manera, es importante subrayar que diversos países de la región participan activamente del Grupo de Amigos del Derecho Humano a la Alimentación Adecuada en la FAO, iniciativa actualmente copresidida por Brasil, que ha impulsado el diálogo político sobre este derecho, destacando su importancia central en la lucha contra el hambre y la malnutrición, tanto en América Latina y el Caribe como en el mundo.

Entre las recientes iniciativas globales, quisiéramos resaltar la Alianza Global contra el Hambre y la Pobreza, una iniciativa liderada por Brasil en el marco del G20, que aspiramos se convierta en un catalizador clave para la implementación de políticas que promuevan el derecho a la alimentación adecuada a nivel mundial. Esta alianza tiene por objetivo movilizar recursos y fomentar la cooperación entre gobiernos, organizaciones internacionales e instituciones financieras, en la búsqueda de soluciones sostenibles y permanentes para erradicar el hambre y la pobreza. Asimismo, reforzará los esfuerzos para garantizar que todos los países, especialmente aquellos en situaciones más vulnerables, cuenten con el apoyo necesario para asegurar el derecho a la alimentación, la eliminación del hambre y la erradicación de la pobreza.

Finalmente y no menos importante, no se puede olvidar la cuestión de las desigualdades, tanto dentro de los países como entre ellos. La reducción de las desigualdades es un componente fundamental para avanzar hacia una alimentación adecuada para todos. La aprobación y futura implementación de las Recomendaciones Políticas para la Reducción de las Desigualdades del CSA no puede disociarse de la lucha por reducir las brechas de acceso a los recursos alimentarios y de garantizar que las políticas agroalimentarias y nutricionales sean inclusivas y equitativas. En este contexto, instamos a todos los miembros y participantes del CSA a fortalecer los mecanismos de cooperación internacional y a movilizar recursos suficientes para promover la seguridad alimentaria y nutricional en todas sus dimensiones.

Muchas gracias.